

Recordar, compartir, aprender

## Alicante

Luís Ruiz Cebrián, 67 años

Paula Bou Perona, 22 años

### LA GRAN HISTORIA DE UN HOMBRE SENCILLO

*Aquí tenemos la historia de Luís Ruiz. Una historia que conforme él me iba contando yo visualizaba mentalmente las situaciones que me describía con detalle...*

Pasó parte de su vida en un pueblo de Albacete llamado Jorquera, su pueblo natal. Allí creció siendo un niño revoltoso, siempre dando la lata a los profesores, llegando con ellos a una relación de confianza y complicidad, tanto que siempre acababa siendo el encargado de vigilar a la clase en su ausencia.

Se crió en el seno de una familia muy religiosa donde le inculcaron unos valores acordes al pensamiento religioso, de tal forma que comenzó de monaguillo en la parroquia, cuyo cometido era acompañar al párroco durante su travesía por los pueblos predicando la religión, él en la parte de atrás de una pequeña bicicleta.

-¿Puedo contar una anécdota?, si se me permite- me preguntó Luís con una sonrisa.

-Adelante, por favor- le animé yo.

Durante una de sus visitas por los pueblos, su acompañante, el párroco, paró la bicicleta, bajó y le dijo a Luís: “Chico, espera un momento que ahora mismo regreso”. Luís sorprendido dedujo que estaba orinando. Al regresar a su casa, rápidamente preguntó asombrado a su madre: “Mamá, ¿Cómo es que orinan los curas? ¿Pero no estaban capaos?”.

Su familia estaba compuesta por sus padres y cinco hermanos. Su hermana, la única chica, era muy muy beata, tanto que el cura no hacía más que decirle: “Hija mía tú tienes que tener muchos hijos” y ella obediente y convencida de que Franco les iba a dar una casa si llegaban a un número elevado de vástagos alcanzó la cifra de 12 descendientes.

Con corta edad, Luís se vio en la necesidad de trasladarse solo a Valencia, sin la compañía de sus padres, quienes se quedaron en Albacete, quedando el niño al cuidado de su tía. El párroco de Jorquera, apesadumbrado por la marcha de un monaguillo tan trabajador y comprometido entregó a Luís una carta destinada al cura de la iglesia más próxima a su nuevo hogar en Valencia, en la carta se podía leer “Es una oveja muy buena, que no se descarrile...”.

-Un momento, un momento...eh...tengo una pregunta: ¿al final qué pasó con su hermana? ¿Franco les concedió la casa por tener 12 niños?- interrumpí.

- ¡Qué va! ¡Ni casa, ni nada de nada!- exclamo.

- Pues la pobre lo debió de pasar muy mal, con tantos hijos...

- Lo cierto es que sí, de hecho dos de ellos murieron y las condiciones en que fueron criados los demás no resultaron ser las más óptimas.

Probó suerte trabajando en la bodega parroquial, era un trabajo duro y mal remunerado, su jornada abarcaba desde las 8:00 de la mañana hasta las 23:00 de la noche, por 75 pesetas al mes más la comida. A Luís no terminó de convencerle el trabajo, por lo que perdió el contacto con el párroco y así su intención de algún día llegar a ser cura.

Más adelante, pasados los años, empezó a trabajar en cafeterías, la primera llamada Bar España, el sueldo era bueno y las condiciones también, pero Luís no se conformaba con poco, y como se caracterizaba por ser un hábil trabajador no halló dificultad alguna en ser aceptado en otra cafetería denominada Petit.

Una de las finalidades de trabajar en Valencia y ganar un buen sueldo era enviar dinero a su pueblo na-

tal para así poder mantener a su familia, pero lo que no supo hasta pasado un tiempo era que su querida tía se aprovechaba del duro esfuerzo que Luis hacía para mantener a su familia robando el dinero que tanto le costaba ganar.

Por aquel entonces era un joven activo, por lo que decidió acercarse acompañado de un buen amigo suyo a un baile en Valencia...

-Es donde conocí a la mujer tan maravillosa que tengo- afirmó con alegría.

-Oohhh...-me conmoví yo.

Después de conocerse y pasar una bonita temporada de noviazgo se casaron en Valencia, y tuvieron una niña. Cuando ésta alcanzó los dos años, decidieron que sería más favorable trasladarse a Alicante, apoyados por José, el hermano de Luis, quien trabajaba como guardia civil y le consiguió un puesto en el aeropuerto que en un principio comenzó siendo una prueba de tres meses y ya cuenta con 36 años de un excelente trabajo y un sueldo que llegó a las 3.000 pesetas al mes, más las propinas, que normalmente superaban el sueldo.

Hay que mencionar, que aparte de ser un gran trabajador y haber desempeñado varias tareas a lo largo de su vida, otro trabajo del que debe estar muy orgulloso es el de ser un gran padre y un gran abuelo.

-Quiero muchísimo a mis nietos y hemos pasado mucho tiempo con el hijo de mi hija, actualmente tiene 14 años. Lo cierto es que mi mujer y yo hemos sido para él como sus padres, tiene total confianza con nosotros.

Seguidamente Luis terminó la historia leyéndome una preciosa carta que había escrito para su nieto, reflejaba tan claramente los sentimientos que sentía hacía su nieto que me hizo emocionar. Pero prefiero no comentar las palabras tan bonitas que salieron de su corazón, eso queda entre él y su nieto.

## **LO IMPORTANTE DE LA VIDA**

Luis es una persona muy humilde, por lo que no habló mucho de su personalidad, suerte que tuve el placer de hablar con su mujer, quien lo describió como un hombre “muy cariñoso, sentimental, espléndido, muy honrado”, adjetivos que no cuestan de creer. Está muy orgulloso de su trabajo hecho y de sus experiencias vividas, ya que le han permitido ganarse el amor y el respeto de todas aquellas personas que le rodean, prueba de ello son las muchas amistades que ha hecho a lo largo de su vida, entre éstas se encuentran médicos, policías, barrenderos...

“He conocido a gente muy buena: médicos, abogados, policías... Servía muy bien a la gente. Voy por la calle y me saludan con mucho cariño y simpatía. Me he jubilado y he salido por la puerta grande y me conoce todo el mundo. Como decía mi madre: pobres pero muy honrados”, comenta Luis. Es difícil contener una sonrisa cuando se oyen estas palabras.

¿Merece la pena ser honrado, hacer bien tu trabajo, mostrar tu lado más amable y simpático, dar y recibir cariño? Sí, merece la pena, y esta historia da fe de ello. Pues un hombre mide el éxito que ha tenido en la vida no con la cantidad de bienes materiales que haya adquirido sino contando la cantidad de amor que ha sembrado a su alrededor y midiendo el respeto que ha ganado, y Luis puede presumir de todo esto.